

# e-aquinas

Año 1 - Número 3

Marzo 2003

ISSN 1695-6362

---

Este mes... **LA MISERICORDIA DIVINA**  
(Cátedra de Teología del IUVEST)

**Aula Magna:**

JOAN ANTONI MATEO, *Las Cartas Apostólicas Misericordia Dei y Rosarium Virginis Mariae a la luz de la devoción a la Divina Misericordia* 2-11

**Documento:**

MARCIN KAZMIERCZAK, *El culto de la Divina Misericordia en el mensaje de Sor Faustina Kowalska* 12-25

**Publicación:**

GONZALO GIRONÉS, *La Divina Arqueología y otros estudios* 26-27

**Noticia:**

*Homenaje al Dr. Gonzalo Gironés en el jubileo del XL año de magisterio* 28-32

**Foro:**

*Si la Misericordia de Dios es infinita, ¿se salvarán todos los hombres?* 33

# *El culto de la Divina Misericordia en el mensaje de Sor Faustina Kowalska*

[Marcin Kazmierczak](#)

Centro Universitario Abat Oliba

## **¿Quién fue Sor Faustina?**

Para averiguar quién fue Faustina Kowalska hay que remontarse hasta los principios del siglo XX. Es entonces, en el año 1905, cuando en la aldea de Glogowiec, cerca de Lodz, en el territorio del antiguo Reino de Polonia anexionado por tres ocupantes (Rusia, Prusia y Austria) en la parte perteneciente a Rusia nace Elena Kowalska. Es la tercera de los diez hijos que tienen Marianna y Estanislao Kowalski. Es una familia muy modesta que se mantiene a base de una pequeña granja agrícola y del trabajo de Estanislao que es carpintero. Es en el seno de la familia donde la pequeña Elena, futura Sor Faustina, recibe la educación católica, explicada de una manera sencilla pero vivida con intensidad. En el año 1917, a la edad de trece años, ingresa en la escuela primaria (recién construida en Glogowa) donde estudiará durante tres años, lo cual le permitirá, al menos, aprender a escribir, dato de suma importancia, puesto que, de lo contrario, no hubiera podido transmitir el mensaje de la Divina Misericordia por escrito. Con dieciséis años, no obstante, tendrá que abandonar la escuela y emprender el trabajo de ayuda doméstica para ayudar a sus padres. Ya a la edad de los siete años siente por primera vez la llamada a la vida religiosa; sin embargo, por una serie de circunstancias tardará hasta el año 1925 en ser aceptada a la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia en Varsovia. Desde entonces hasta el año de su muerte, 1938, vivirá su vida religiosa con gran fidelidad a las reglas de la congregación dedicándose a la oración y –al ser lega- a las labores muy sencillas: trabaja de jardinera, cocinera y portera en diversas casas de la congregación, en Varsovia, Vilna, Cracovia, Plock y otras ciudades. Hasta su muerte, causada por la tuberculosis, nadie, excepto sus sucesivos directores espirituales y sus superiores, no sospecha ni siquiera de la gran riqueza de la vida mística que en el silencio de su corazón vive esta monja humilde y trabajadora. Es sólo después de su muerte que se da a conocer el contenido de su *Diario Espiritual* a algunos especialistas en teología, quienes, sin embargo, por aquel entonces no lo consideran digno de una atención especial. De este modo, la persona de Sor Faustina cae en el olvido para muchos años, aunque, gracias a la acción

popularizadora de uno de sus confesores, padre Miguel Sopocko de Vilna, el culto de la Divina Misericordia se va extendiendo en sus formas básicas inicialmente por las tierras polacas y, más adelante, a través de los emigrantes de la 2ª Guerra Mundial, por los Estados Unidos y los demás países del mundo. De este modo, el desarrollo inicial del culto tiene carácter popular, se desenvuelve “desde abajo”, sin apoyo y reconocimiento de las autoridades eclesiales y en desconexión de la persona de Sor Faustina, la cual sigue siendo muy poco conocida. Según afirma Sor Beatriz Piekut<sup>1</sup> fue el interés del cardenal arzobispo de Cracovia y futuro obispo de Roma, Karol Wojtyla, el que llevó a la revisión de la posición oficial de las autoridades eclesiásticas acerca del culto y de la religiosa que fue escogida para divulgarlo. La solicitud llevada por Wojtyla al Vaticano en 1965 trae como resultado la apertura del proceso informativo sobre la vida de Sor Faustina. En consecuencia, el mismo Karol Wojtyla pero ya en calidad de Papa lleva a cabo la beatificación (1993) y, a continuación, la canonización de Sor Faustina (2000).

### **¿En qué consiste el culto a la Divina Misericordia?**

La fuente principal de nuestro conocimiento de la vida espiritual y del mensaje confiado a Sor Faustina la constituye su *Diario Espiritual* en el cual, siguiendo las órdenes de su confesor, padre Sopocko SI, fue anotando sus visiones y sus experiencias sobrenaturales desde el año 1934 hasta 1938, el año de su muerte. Este Diario comprende más de 600 páginas y está escrito con un estilo que a menudo está marcado por cierta exaltación mística y, por lo tanto, en sí, difícilmente se adecua a un análisis teológico. Por esas razones para explicar en términos breves la esencia del mensaje sobre la Divina Misericordia incluido en el *Diario* es aconsejable consultar la obra del padre Ignacy Rozycki, quien en los años 70 efectuó un profundo análisis teológico del *Diario* en su trabajo: *La Divina Misericordia. Líneas fundamentales de la devoción a la Divina Misericordia*<sup>2</sup>. En este trabajo, que resultó altamente convincente a los ojos de los teólogos-censores de la Congregación de la Causa de los Santos, el Padre Rozycki define el objeto del culto de la Divina Misericordia, las condiciones

---

<sup>1</sup> Sor Beatriz Piekut (nacida en 1917) conoció personalmente a Sor Faustina en la casa de Walendow (provincia de Varsovia) en el año 1936. A partir del año 1965 fue responsable de mano del cardenal Wojtyla del proceso informativo acerca de Sor Faustina y, a continuación, postuladora general de la causa de la santidad. Hoy tiene 85 años. Concedió la entrevista al autor de este artículo el día 3 de enero 2003 en la casa de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia en Cracovia-Lagiewniki.

<sup>2</sup> Editorial de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, Cracovia, 1982.

necesarias para ser devoto de este culto, así como las cinco formas de practicar el culto reveladas en el Diario.

### El objeto del culto

Según el Padre Rozycki la Divina Misericordia es **amor, bondad, piedad** y, al adorar la Divina Misericordia adoramos al mismo Dios. A la luz de la doctrina católica Dios es absolutamente simple, “no hay en Él partes”, es decir, “todo lo que hay en Dios es Dios”. Por consiguiente, Dios no sólo es sabio, sino que es “la Sabiduría”; no sólo es omnipotente sino que es “la Omnipotencia”; no sólo muestra su Providencia al mundo, sino que es la Providencia; no sólo nos ama, sino que es el Amor, la Misericordia, que son lo mismo que Dios y tienen derecho a la adoración religiosa por parte nuestra”<sup>3</sup>. Además la Misericordia de Dios Uno y Trino, tiene atributos exclusivos de Dios; es **inconcebible, insondable, indecible e infinita**. Y aunque se trate de la misericordia de Dios en la Santísima Trinidad, **Jesucristo** es la persona privilegiada en esta devoción porque todas las formas nuevas del culto a la Divina Misericordia se relacionan con su persona. Este lugar particular de Jesucristo en la devoción a la Divina Misericordia se justifica a través de las palabras del Evangelio “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí”. (Juan 14,6). Por lo tanto, es correcto aplicar al culto de la Divina Misericordia un otro nombre equivalente que es el de la devoción a Jesús Misericordioso.

Jesús expresa su Misericordia en una de las apariciones a Sor Faustina el 15.VII.1937:

“(…) Tu miseria no es un obstáculo para mi misericordia. (...) Cuanto más grande es la miseria de un alma tanto más grande es el derecho que tiene a mi misericordia. Invita a todas las almas a confiar en el inconcebible abismo de mi misericordia, porque deseo salvarlas a todas. En la cruz, la Fuente de Mi Misericordia fue abierta de par en par por la lanza para todas las almas, no he excluido a ninguna” (D. 1182)<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> I. ROZYCKI, op. cit. p. 8.

<sup>4</sup> F. KOWALSKA, *Diario. La Divina Misericordia en mi alma*, Editorial de los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María. 2ª Ed., Stockbridge, Massachussets, 1997. Trad. E. Bylicka. Todas las citas del Diario presentes en este artículo provienen de esta edición. El número entre paréntesis que sigue a la letra “D” indica el punto (y no la página) del *Diario*.

De esta manera, la Divina Misericordia se nos presenta como accesible a todos los hombres, independientemente de su condición material o moral y, sobre todo, resulta más grande que el pecado humano. Ninguna de las terribles atrocidades cometidas por los individuos y por todas las naciones tiene la capacidad de frenar el continuo flujo del manantial de las gracias. La misericordia y el amor Divinos superan con creces el odio del enemigo de la naturaleza humana y el abismo del pecado del hombre.

### **La confianza como primera condición del culto**

La primera y la más importante condición y exigencia vinculada con este culto es la **confianza en Dios**. En ella consiste la esencia de la devoción. La confianza, según explica el padre Rozycki está relacionada con la fe, la esperanza, la humildad y la contrición. Al mismo tiempo, según afirma el teólogo, es la más difícil de todas las virtudes. Es la espera voluntaria, humilde, inalterable y animada por la fe, de la benevolencia de Dios<sup>5</sup>. La confirmación de este papel vital de la confianza para la práctica del culto se encuentra en el *Diario*: **“Las gracias de mi Misericordia se toman con un solo recipiente y éste es la confianza. Cuanto más confíe un alma, tanto más recibirá”** (1578)<sup>6</sup>. Hablando de la confianza a la luz del *Diario* merece la pena destacar cierta dinámica en la relación mística entre el alma y Dios. Esta dinámica presente a lo largo del *Diario* consiste en el contraste entre la miseria del alma y la grandeza de la Divina Misericordia. La confianza en la infinita bondad de su Señor lleva a Sor Faustina a escribir las frases siguientes:

“Aunque tuviera en mi conciencia los pecados del mundo entero y los pecados de todas las almas condenadas, a pesar de todo esto, no dudaría de la bondad de Dios” (D 1552)

Al margen de esta cita se impone la inevitable analogía entre esta exclamación de Sor Faustina y el poema de Santa Teresa de Lisieux:

Moi si j'avais commis tous les crimes possibles,  
Je garderais toujours la même confiance,  
Car je sais bien que cette multitude d'offences

---

<sup>5</sup> Véase el comentario de E. SIEPAK, *De la vida cotidiana ha hecho una vida extraordinaria*, Ed. Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Divina Misericordia, Cracovia, 1995, p. 57 y siguientes.

<sup>6</sup> De hecho, según los estudios del Padre Rozycki, hay 43 pasajes del *Diario* en los cuales Jesús anima, invita y exige a Sor Faustina y a toda la humanidad la actitud de confianza. La información según E. SIEPAK, *De la vida cotidiana...* op. cit. P. 62.

n'est qu'une goutte d'eau  
dans un bresier ardent<sup>7</sup>

Esta analogía constituye una prueba de que la espiritualidad de Sor Faustina, se inscribe en una cadena de revelaciones y expresiones espirituales, a través de las cuales, el Señor vuelve a corroborar las mismas verdades de siempre; sobre todo la más importante verdad referente a su amor paterno, infinito e incondicional por el hombre real, tal como es, a pesar de su miseria, sus limitaciones, hasta su pecado y su infidelidad.

En otro pasaje Sor Faustina vuelve a insistir sobre el mismo aspecto de la relación de su alma con su Amado:

“El conocimiento de mi miseria me permite conocer al mismo tiempo el abismo de Tu Misericordia. En mi vida interior con un ojo miro hacia el abismo de miseria y de bajeza que soy yo, y con el otro hacia el abismo de tu Misericordia, oh Dios” (D 56)

Al darse cuenta de este contraste el alma acepta la insistente invitación del Señor a acoger su perdón y su gracia y, de este modo, ir haciéndose partícipe de la Naturaleza Divina que Dios, en su generosidad y su amor oblativo, quiere compartir con el alma. En trueque, el alma consciente de su condición, entrega al Creador sus miserias, sus imperfecciones, sus pecados. El Señor se hace partícipe de estas cosas en el sentido de dejarse crucificar por ellas en el Gólgota hace dos mil años y, actualmente, en cada Eucaristía. De ahí la gran importancia que tiene para Sor Faustina la vida sacramental y la Eucaristía en particular.<sup>8</sup>

La última nota del *Diario* de alguna manera resume esta dinámica y, al mismo tiempo, constituye un particular “testamento de confianza”, fruto del continuo ejercicio en esta virtud a lo largo de la vida de la Santa. Poco antes de su muerte una vez más se dirige a Jesús:

Y aunque soy una gran miseria, no Te tengo miedo, porque conozco bien Tu Misericordia. Nada me alejará de ti, oh Dios. (1803)

---

<sup>7</sup> Si yo hubiera cometido todos los crímenes posibles/ Continuaría teniendo la misma confianza/ pues sé seguro que esta multitud de ofensas/ no es sino un gota de agua/ en una flama ardiente.

<sup>8</sup> Véase el *Diario* los puntos: 105, 223, 355, 356, 814, 826, 1324, 1509, 1569, 1718 y otros.

## La misericordia para con el prójimo

La contundente insistencia en la misericordia para con el prójimo constituye el segundo pilar de la espiritualidad basada en el culto a la Divina Misericordia. De este modo, el estilo de vida de los devotos de este culto adquiere una geometría cruciforme: su dimensión vertical es la relación con Dios marcada por la confianza que deriva de la apertura y la acogida de la Divina Misericordia. Su dimensión horizontal reposa en la relación con los demás hombres marcada por el deseo de transmitirles la misericordia a través de una actitud marcada por la caridad. Por lo tanto, las dos dimensiones están estrictamente conectadas. Quien ha recibido el perdón, a su vez debe perdonar; quien ha sido consolado, debe llevar el consuelo a los demás; quien ha abierto su corazón a las infinitas gracias de la Misericordia Divina debe sentir el deseo de ser misericordioso para con los demás. En el *Diario Jesús* propone a Sor Faustina tres maneras de practicar la misericordia: a través de los actos, a través de la palabra y a través de la oración.

El Padre Rozycki considera fundamental la puesta en práctica de estas dos exigencias:

“Cada acto de veneración a la Divina Misericordia tiene que expresar la confianza y debe ir unido a la práctica de la misericordia para con el prójimo. Sólo en este caso el devoto podrá beneficiarse de las promesas que Jesús vinculó a esta devoción”<sup>9</sup> (I. Rozycki. P.)

A la luz de esta afirmación contundente, nos damos cuenta de que la práctica de las nuevas formas del culto a la Divina Misericordia exentas del fundamento de confianza y misericordia para con el prójimo podrían derivar en una espiritualidad superficial, caracterizada por un sentimentalismo religioso exento de un contenido sólido. O, en otras palabras, la manera más eficaz de practicar este culto consiste precisamente en ejercitarse en la virtud de la confianza acompañada por las obras de caridad.

## Diferentes formas del culto

En el transcurso de sus apariciones descritas en el *Diario Jesucristo* propone a Sor Faustina una serie de formas nuevas de practicar el culto de la Divina Misericordia. Algunas de estas formas, como por ejemplo la novena antes de la Fiesta de la Divina Misericordia, tienen como destinataria, en

---

<sup>9</sup> I. ROZYCKI, op. cit. p. 19.

especial, a la misma Sor Faustina y, en cambio, varias otras son propuestas a todos los hombres. Entre estas últimas figuran en especial las cinco siguientes: la Fiesta de la Divina Misericordia, la veneración de la Imagen de Jesús Misericordioso, el rosario (o la coronilla) de la Divina Misericordia, la Hora de la Divina Misericordia y la divulgación del culto de la Divina Misericordia. El rasgo característico de estas maneras de practicar el culto consiste en el hecho de que cada una de ellas viene acompañada por unas promesas específicas dirigidas a los que las practiquen. Evidentemente, volvamos a insistir, con tal que se cumplan paralelamente, las dos exigencias básicas del culto.

### **La Fiesta de la Divina Misericordia**

La primera forma de este culto se expresa a través de La Fiesta de la Divina Misericordia, la cual, siguiendo la exigencia de Jesucristo, se celebra el primer domingo después de Pascua. Esta ubicación de la Fiesta en el calendario litúrgico no es de ningún modo casual, sino que tiene como objetivo destacar la estrecha conexión que guarda el culto a la Divina Misericordia con la pasión y la resurrección del Hijo de Dios. Es precisamente a través de su doloroso suplicio en la cruz que Jesucristo nos rescata de la desesperación del pecado, nos arranca de las garras de la muerte a precio de su propio sufrimiento, humillación y muerte. Esta es la más humanamente inconcebible y la más perfecta manera de revelar la grandeza de la Misericordia de Dios para con los pecadores, tanto de parte de Dios Hijo, quien asume obediente el sacrificio, como de parte de Dios Padre, quien, en un holocausto prefigurado por la historia bíblica de Abrahán e Isaac, entrega a su único hijo por la redención de la humanidad entera. La resurrección, en cambio, es una prueba de que la Misericordia Divina sale victoriosa de esa batalla del mal contra el bien, de la muerte contra la vida, del Amor de Dios contra el odio del Satanás y el pecado del hombre. La Fiesta de la Divina Misericordia, tan actual en el mundo de hoy, en el cual hasta algunos cristianos fervorosos ya no tienen fuerzas suficientes para seguir optimistas y alegres, viene a recordarnos esa verdad gozosa y esperanzadora de que la Divina Misericordia ha triunfado y triunfará definitivamente.

La forma de celebrar dicha Fiesta está descrita en el Diario y consiste básicamente en una veneración litúrgica de la Imagen. Jesús pide también, a través de Sor Faustina, que este día los sacerdotes hablen de la insondable Misericordia de Dios y que los fieles reciban dignamente la Santa Comunión. Al cumplir con estos requisitos se harán acreedores de la promesa de la remisión

total de las culpas y de las penas (no sólo las penas temporales por los pecados cometidos como en el caso de la indulgencia plenaria).<sup>10</sup>

### **La veneración de la imagen de Jesús Misericordioso**

El día 22 de febrero 1931 en la casa de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia en Plock Sor Faustina tiene una visión de Jesús, quien le ordena pintar una imagen suya tal como lo ve en aquel momento. Así lo describe la misma religiosa:

“Al anochecer, estando en mi celda vi al Señor Jesús vestido con una túnica blanca. Tenía una mano levantada para bendecir y con la otra tocaba la túnica blanca sobre el pecho. Del pecho, por la abertura de la túnica, salían dos grandes rayos (...) uno rojo y otro pálido(...).<sup>11</sup> Después de un instante me dijo Jesús: Pinta una imagen según el modelo que ves, con la inscripción abajo: Jesús en Vos confío.” (D. 47)

Dicha inscripción en la parte inferior de la imagen es parte integral de la misma y constituye la indicación según la cual tendríamos que mirar esta imagen con la actitud de plena entrega y una infinita confianza en el amor de Jesús Misericordioso. Por lo tanto, esta forma del culto, que consiste en la veneración de la imagen a través de una mirada llena de amor y devoción, resulta extraordinariamente sencilla y accesible a todo el mundo.

Podríamos preguntarnos porqué Jesús quiso que esta imagen fuera pintada y, posteriormente, divulgada en todos los países del mundo. Para intentar responder a esta pregunta recordemos que la veneración de la imagen puede efectuarse a cualquier hora y cualquier día del año, aunque, según ya se ha mencionado, el día privilegiado para esta veneración es la Fiesta de la Divina Misericordia, es decir, el domingo después de Pascua. Esta secuencia cronológica, otra vez, no parece casual. Quizás podríamos decir que es como si Jesús, quien después de su pasión y su gloriosa resurrección hizo varias apariciones a sus apóstoles, ahora, después de dos mil años quisiera hacer una aparición a todos los hombres, a toda la humanidad. La humanidad que, como Santo Tomás apóstol, el “incrédulo”, no quiere aceptar la verdad de la Resurrección, sino que se mantiene sumergida por un lado en la amargura de su decepción con los bienes materiales y, por otro, en la desesperante soledad espiritual tras haber declarado a Dios como definitivamente muerto. Quizás, a través de la imagen de Jesús Misericordioso cada vez más difundida por todos

---

<sup>10</sup> Véase el *Diario*, punto 300.

<sup>11</sup> Se trata del color del agua.

los continentes, nuestro Señor, indicando la herida en su corazón con su mano izquierda, quiera decir a toda la humanidad: “Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédula sino creyente”. (comp. Lc. 20 : 27)

Tres promesas acompañan la descripción de esta forma del culto en el Diario de Sor Faustina. La primera hace referencia a la salvación eterna: **“El alma que venere esta imagen no perecerá”** (D. 48) – afirma Jesús a Faustina Kowalska. Más adelante añade: **“También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre el enemigo.”** (D. 48). Según Sor E. Siepak se trata de la victoria sobre el enemigo en el sentido de la superación de los obstáculos que este último pone en el camino espiritual del alma de un devoto de la Divina Misericordia.<sup>12</sup> La tercera promesa se resume en la frase: **“La defenderé en la hora de la muerte”** (D. 48) y se traduce en una promesa de una muerte feliz para el devoto que venere la imagen con amor y confianza.

### **El rosario de la Divina Misericordia**

La siguiente forma del culto propuesta en el Diario recibe el nombre del rosario o la coronilla de la Divina Misericordia.<sup>13</sup> Una promesa general y dos promesas particulares están vinculadas a esta práctica del culto. Jesucristo formula la promesa general en las siguientes palabras: **“A través del rezo de este rosario obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con mi voluntad”** (D. 1731). En la primera promesa particular vuelve a insistir sobre la importancia de prepararse bien para el momento de la muerte. El rezo de la coronilla puede resultar un medio idóneo para alcanzar este objetivo: **“Todo aquel que rece [la coronilla] se hará acreedor de gran misericordia a la hora de la muerte. (...) Hasta el pecador más empedernido, si la reza tan sólo una vez, recibirá la gracia de mi misericordia infinita.”** (D. 678) Esta promesa da la esperanza de la salvación hasta para las personas visiblemente apartadas de la vida religiosa y sumergidas en una vida de pecado. La Misericordia Divina se muestra dispuesta a aprovechar el más ínfimo acto de humildad y de fe por parte del pecador para poder salvar su alma de la infelicidad eterna. Al mismo tiempo, esta promesa también se refiere a todos los fieles, a quienes asegura que en virtud del rezo de esta oración tendrán una muerte serena y sin miedo. Dice de estas almas Jesucristo en el *Diario*: **“... no tendrán miedo. Mi misericordia las protegerá en esta última lucha”**(D. 1540).

---

<sup>12</sup> E. SIEPAK, *De la vida cotidiana...* op. cit. p. 72

<sup>13</sup> Véase las fórmulas del rezo de este rosario en el *Diario*, puntos 474 y 475.

La segunda promesa particular vinculada al rezo del rosario de la Divina Misericordia se refiere a la persona por la cual el devoto quiera ofrecer su oración. Dice Jesús en el Diario: **“Cuando este rosario es rezado cerca de un agonizante se aplaca la ira de Dios y la inescrutable misericordia envuelve al alma”** (D. 811) Y más adelante: **“...me pondré entre el Padre y el alma agonizante, no como juez, sino como Salvador misericordioso”** (D. 1541). Esta afirmación, sin duda, es una de las más increíbles de todo el mensaje de Sor Faustina, puesto que incluye de hecho la promesa de la salvación de un alma tan sólo en virtud de la oración de un devoto de la Divina Misericordia, sin que se produzca un acto visible de arrepentimiento por parte del moribundo. A base de esta promesa nos damos cuenta más que nunca de la inabarcable e incomprensible grandeza del amor y misericordia que el Padre Celestial tiene por sus hijos y, en especial, cuando éstos recurren a la invocación del sacrificio supremo de su Hijo primogénito. Al mismo tiempo esta práctica es, de por sí, un medio importantísimo de divulgar y canalizar el culto de la Divina Misericordia y, en definitiva, participar junto con el Señor en la obra de la salvación de las almas.<sup>14</sup>

### **La Hora de la Divina Misericordia**

La siguiente forma de devoción lleva el nombre de la Hora de la Divina Misericordia. Las indicaciones de Jesucristo acerca de esta forma del culto son siguientes:

En esta hora procura rezar el vía crucis, en cuanto te lo permitan los deberes; y si no puedes rezar el vía crucis, por lo menos entra un momento en la capilla y adora en el Santísimo Sacramento a mi Corazón que está lleno de misericordia. Si no puedes entrar en la capilla sumérgete en oración allí donde estés, aunque sea por un brevísimo instante. (D. 1572)

Esta forma de devoción expresa una invitación que Jesucristo dirige a las personas que quieren aprender a amarlo, para acompañarle en la angustia y el sufrimiento de su pasión. Su naturaleza humana, en la cual llegó a un extremo de sufrimiento en el Gólgota, lo convirtió en la persona más cercana de cada ser

---

<sup>14</sup> Merece la pena destacar el hecho de que Sor Faustina tenía un don especial de la oración por los moribundos. Frecuentemente tenía visiones de ser trasladada al costado del lecho de muerte de un agonizante con el objeto de rezar la coronilla de la Divina Misericordia por él y, de esta manera, conseguir aplacar la ira de Dios por los pecados de esta persona. Al llegar al convento la noticia sobre la muerte de la persona en cuestión unas horas más tarde Sor Faustina recibía una confirmación “empírica” de la veracidad de sus visiones.

humano. A través de su pasión Él conoció los sufrimientos y las penas de cada uno. Ahora a raíz de la sorprendente “humildad Divina”, a pesar de ser Todopoderoso, Dios Hijo se muestra en el *Diario* necesitado de la compañía de los que quieran ser sus amigos. De la misma forma que pidió a los más próximos de sus apóstoles, Juan, Santiago y Pedro, que lo acompañaran en la angustiosa hora de la espera de su captura en el Huerto de los Olivos, a través de la Hora de la Divina Misericordia nos vuelve a pedir que lo acompañemos en la hora de su muerte. De esta manera, nos invita a entrar con Él en la esencia misma del misterio de la Divina Misericordia y de la redención. A los fieles que acepten esta invitación y quieran acompañar a su Señor en el momento de su muerte, compartiendo en especial su sufrimiento moral, su dolor de soledad, rechazo y abandono, les dirige la siguiente promesa: **“A esa hora nada le será negado al alma que me lo pida por los méritos de mi pasión”** (D. 1320)

### La Divulgación del culto

Finalmente, la última forma del culto a la Divina Misericordia consiste en la propagación del mismo. El Señor escoge a Sor Faustina como secretaria y apóstol de la Divina Misericordia. Pero le da a entender que su papel será apenas el de una chispa que encenderá un gran fuego, fuego que abrasará los corazones de una gran parte de la humanidad. Para esta tarea es precisamente para la cual necesita a los apóstoles de la Divina Misericordia. En recompensa por la propagación del culto a la Divina Misericordia el Señor promete que **“para los que propaguen mi Misericordia, no seré juez sino Salvador Misericordioso.”** (D. 1540). Más adelante da una muestra de un reconocimiento y un cariño muy especial para con los que se dediquen a divulgar este culto diciendo que **“Los protegeré como una madre protege al recién nacido”** (D. 1075). La propagación del culto adquiere tanta importancia en el *Diario* que, de por sí, llega a ser considerada por el p. Rozycki como una forma del culto. Es así también porque la dedicación a esta tarea exige de una manera intrínseca la aplicación de las dos virtudes fundamentales del culto: la confianza en Dios y la misericordia para con el prójimo. Exige la confianza porque al ver la limitación de los medios propios, así como la hostilidad de las sociedades contemporáneas hacia los mensajes religiosos, el apóstol de la Divina Misericordia no tiene más remedio que entregar plenamente los resultados de su obra difusora a Dios Todopoderoso y Misericordioso. Y exige la misericordia para con el prójimo porque el ayudar al prójimo a descubrir el inmenso océano de las gracias que puede obtener de la Divina Misericordia es, quizás, una de las maneras más elevadas de practicar la caridad y la misericordia para con los demás.

## Juan Pablo II y la devoción de la Divina Misericordia

El papel de Karol Wojtyla en la reapertura del proceso informativo sobre Sor Faustina ha sido mencionado al inicio de este artículo. También hemos dicho que fue el mismo Karol Wojtyla, pero ya en tanto que Papa, quien efectuó la beatificación y la canonización de su compatriota. No obstante, su papel en la divulgación de este culto no se limita a estos acontecimientos. El culto de la Divina Misericordia, según él mismo afirma, ha marcado de una manera particular todo su pontificado. En Collevalenza, Italia, tres años después de su elección se dirigió a la muchedumbre en términos siguientes: "Dios, desde el inicio de mi pontificado, me encargó, especialmente, difundir Su Misericordia". Según asegura Sor Beatriz Piekut fue también Juan Pablo II quien, en los años ochenta, incentivó la Congregación y al obispo de la Diócesis de Cracovia, Cardenal Francisco Macharski, a emprender la construcción de la magnífica basílica de la Divina Misericordia en Cracovia-Lagiewniki, junto al convento donde Sor Faustina vivió los últimos años de su vida y donde hasta hoy yacen sus restos mortales. La construcción finalmente se llevó a cabo y a mediados del año 2002 la basílica acogía a los primeros peregrinos convirtiéndose con una velocidad vertiginosa en uno de los principales centros de peregrinación y del culto religioso en toda Polonia, comparable tan sólo con el santuario mariano de Czestochowa. En estos momentos hay también cada vez más visitantes que vienen del extranjero para aprovechar la oportunidad de contemplar delante del cuadro de Jesús Misericordioso, rezar junto a la tumba de Santa Faustina y adquirir los materiales de estudio sobre el culto accesibles en todas las lenguas importantes, español incluido.

El impulso para este afán peregrino lo ha dado el mismo papa Juan Pablo II quien, el día 17 de agosto de 2002, acudió desde Roma a Lagiewniki para bendecir la recién construida basílica, poniendo énfasis una vez más en la dimensión universal de la espiritualidad que emanó desde allí. Durante la homilía dijo unas palabras de una gran trascendencia que resonaron en los corazones de sus compatriotas y de los devotos de la Divina Misericordia repartidos por el mundo entero:

He venido aquí para celebrar el acto solemne de entregar el mundo entero a la Divina Misericordia. Es mi profundo deseo que el mensaje de la Divina Misericordia que fue transmitido aquí a través de Sor Faustina, llegue a todos los habitantes de la tierra y llene sus corazones de esperanza. Y que, de esta manera, se cumpla la promesa de Jesucristo que de este lugar saldrá la chispa, la cual preparará el mundo para su última venida.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Estas frases del Santo Padre sin duda hacen referencia al siguiente punto del *Diario*: "He amado a Polonia de modo especial y si obedece Mi voluntad, la enalteceré

Al acabar el acto solemne el Papa, como es de costumbre, especialmente cuando comparece delante de sus paisanos, se permitió una reflexión de carácter personal, que indica la existencia de una misteriosa vinculación de su vida con el culto de la Divina Misericordia desde su juventud más tierna. “Durante la ocupación nazi -comparte el papa anciano- como chico joven, de 20 años, muchas veces pasaba por este convento en mi camino de la cercana cantera Solvai<sup>16</sup>. Me acuerdo bien de este camino. Lo estaba recorriendo en unas botas de madera. ¿Quién hubiera podido imaginar que este muchacho con las botas de madera algún día estaría aquí consagrando la basílica de la Divina Misericordia en tanto que Papa?”.

### La Divina-Humana paradoja

Al acabar volvamos una vez más a insistir en este rasgo de la espiritualidad de Sor Faustina que, según el parecer del autor de este artículo, es el más destacable, a saber, el intercambio amoroso de la *miseria humana* con la *Misericordia Divina* en el espíritu de una confianza filial. Cuando la enfermedad va debilitando inexorablemente el cuerpo de la joven religiosa, una vez más se da cuenta de su miseria física y, sobre todo, espiritual. Escribe en Junio 1938 las palabras que le ha dirigido Jesucristo: “**Soy para ti la Misericordia misma, por lo tanto, te pido que me ofrezcas tu miseria y esta impotencia tuya, y con esto alegrarás mi corazón**” (D. 1775). Esta confesión nos permite concluir que Jesús no sólo acepta la miseria humana sino que, en cierto modo, admite anhelarla.<sup>17</sup> Quizá se pueda decir que el Todopoderoso, en su inexplicable humildad, necesita que el hombre le entregue su miseria para poder obsequiarle a cambio con su infinita Misericordia. Si esto fuera cierto podríamos llegar a la conclusión siguiente: si bien es evidente para todo cristiano que la miseria humana tiene necesidad de la Misericordia Divina, en cambio, no deja de sorprender, chocar y asombrar el hecho de que la Misericordia de Dios “tenga necesidad” de la miseria humana.

---

en poder y en santidad. De ella saldrá una chispa que preparará el mundo para Mi última venida” (D. 1732)

<sup>16</sup> Karol Wojtyła trabajó en la cantera Solvai como un simple obrero durante la ocupación nazi en Polonia.

<sup>17</sup> Este amor por los pecadores queda patente en el Evangelio: “No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores” (Mc 2 : 17) o “Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lc 19 : 9) etc.

## BIBLIOGRAFÍA

SOR M. FAUSTINA KOWALSKA, *Diario, la Divina Misericordia en mi alma*, Editorial de los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María. 2ª Ed., Stockbridge, Massachussets, 1997. Traducción al español E. Bylicka.

PADRE IGNACY RÓZYCKI, *La Divina Misericordia. Líneas fundamentales de la devoción a la Divina Misericordia*, Editorial de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, Cracovia, 1982.

SOR ELZBIETA SIEPAK, *De la vida cotidiana ha hecho una vida extraordinaria*, Ed. Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Divina Misericordia, Cracovia, 1995. Traducción al español E. Bylicka.

SOR ELZBIETA SIEPAK, SOR NAZARIA DLUBAK, *La espiritualidad de Santa Sor Faustina Kowalska*, Ed. Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Divina Misericordia, Cracovia, 2001. Traducción al español E. Bylicka.

JUAN PABLO II, *Dios rico en misericordia, Juan Pablo II en Polonia 16-19 de agosto 2002. Ponencias y homilías*. Ed. Michalineum, Marki, 2002.

PADRE JOZEF ORCHOWSKI, *Swieta Siostra Faustyna I Boze Milosierdzie*, Ed. Prodoks, Nowy Sacz, 2002.